

## PRESENTACIÓN

La reflexión sobre la naturaleza de los sistemas de partidos políticos, sus impactos en la configuración de los sistemas democráticos de América Latina y la capacidad que tengan esos sistemas de partidos para actuar con fortaleza en el marco de los requerimientos de la institucionalización democrática, son temas de recurrente reflexión académica y política.

Más aún si se toma en cuenta que una de las tendencias más evidentes de la democracia regional, es el deterioro de los partidos políticos como vehículos de intermediación y agregación de intereses. Esa pérdida de capacidad que caracteriza a los partidos, tiene que ver en lo esencial con la pérdida de centralidad de la política en las sociedades contemporáneas, como resultado de las nuevas realidades que se presentan en prácticamente todos los campos de la vida humana, individual y colectivamente concebida.

El resultado más evidente de este proceso de deterioro, es la pérdida creciente de confianza de los ciudadanos en los políticos y en los partidos, asociada frecuentemente con los problemas de corrupción que saturan la política latinoamericana.

La relación entre pérdida de capacidad de aglutinamiento, agregación de intereses e intermediación y el obscurecimiento de la frontera entre lo ético y lo no ético en la acción pública, es el tema que presentamos en este Cuaderno de CAPEL No. 45, titulado Rediseño de Partidos Políticos en América Latina, del experto chileno Carlos Eduardo Mena.

Para ello, hemos enfocado el problema en dos dimensiones bien precisas, aunque complementarias e interdependientes entre sí. La primera hace referencia a la necesidad de desarrollar un amplio esfuerzo de cambio en los sistemas de partidos políticos y en los partidos mismos hacia dentro de ellos. El primer artículo –**Rediseño de partidos políticos**– pretende analizar precisamente ese tema.

Como lo frecuente es que nos quedemos en el diagnóstico de la crisis de los partidos y como estamos convencidos de que los partidos son un actor político necesario para la institucionalización democrática en América Latina, nos complace que en esta oportunidad el autor no se limite al análisis de los problemas y se arriesgue a concretar una propuesta de reforma y modernización, cuya tesis central es que no es tan importante centrarse en la estructura de los partidos, sino más bien –independientemente del modelo organizacional que se escoja– que se cumplan una serie de funciones básicas para la existencia y viabilidad del partido político.

Como segunda línea de reflexión se plantea la **dimensión ética de la reforma partidaria**, proponiendo la cuestión en términos de la relación entre ética ciudadana y partidos políticos.

Para ello, se reconoce que la actual realidad mundial se caracteriza por un proceso de degradación de la vida colectiva y de pérdida de criterios éticos, que afecta a todas las instancias de la vida social. Como resultado, los referentes éticos se distorsionan, los límites se diluyen o se pierden y las sociedades inician un proceso de pérdida de perspectiva colectiva sobre ellas mismas.

Poca duda cabe de que los partidos políticos expresan de manera concluyente estos fenómenos. Pero lo que hace especialmente grave la situación es que, por su naturaleza, los partidos políticos tienen la función de proponerle a la sociedad

una visión o proyecto colectivo de sí misma. Si los partidos pierden los límites éticos, ¿qué proyecto colectivo pueden proponer a la sociedad?

Dicho de este modo, cualquier proceso de reforma partidaria debe comprender que existe una dimensión de modernización que debe atender la capacidad del partido para expresar un “carácter ético”, que asume lo que Carlos Eduardo Mena llama una “ética de la responsabilidad” en la construcción de una efectiva ciudadanía política.

Para el Instituto Interamericano de Derechos Humanos y su Centro de Asesoría y Promoción Electoral es un honor presentar este Cuaderno, que muestra una vez más su preocupación –largamente demostrada– por crear espacios de reflexión académica y política sobre la realidad y futuro de los partidos políticos en nuestro continente.

Que continúe entonces el debate. Este es tan sólo un aporte.

Roberto Cuéllar  
Director Ejecutivo  
IIDH

Luis Alberto Cordero  
Director  
CAPEL